

**Fernández Cozman, Camilo.** *La poesía hispanoamericana y sus metáforas.* Murcia, Ediciones de la Universidad de Murcia, 2008.

La lírica hispanoamericana del siglo XX posee un corpus poético consolidado por el aprecio de fervorosos lectores, lúcidos críticos y numerosos estudiosos de sus letras, en diversas partes del mundo. Las palabras inventadas de Vallejo, el Creacionismo de Huidobro, el virtuosismo temático de Neruda, las diversas tradiciones de Oriente asimiladas por Paz y el verso clásico de Borges son prestigiosos signos de la riqueza creativa de la poesía hispanoamericana.

Existen trabajos panorámicos muy rigurosos de la palabra poética hispanoamericana destacando los análisis de Saul Yurkievich *Fundadores de la nueva poesía latinoamericana* (1971) o Guillermo Sucre *Las máscara, la transparencia* (1975), sin embargo, un aspecto muy descuidado es lo concerniente al nivel retórico en el análisis de la poesía que prácticamente se ha reducido a una descripción de estos recursos. Camilo Fernández Cozman es prácticamente uno de los pocos estudiosos (contemporáneos) de la lírica hispana quien en sus análisis de los versos de Jorge Eduardo Eielson o Rodolfo Hinostroza, entre otros poetas, confecciona su mirada crítica destacando el lado retórico. En su nuevo libro *La poesía hispanoamericana y sus metáforas* examina un ramillete de poemas correspondientes a la obra de Pablo Neruda, César Vallejo, Jorge Luis Borges, Octavio Paz, Carlos Germán Belli y José Watanabe.

En la "Presentación" y en la "Introducción" de su libro se nos informa que utilizará las propuestas del campo retórico formuladas por Antonio García Berrio, Tomás Albaladejo y especialmente Stefano Arduini. La intención del autor es conseguir que interactúen la elocutio, la dispositio y la inventio en los poemas escogidos en cada ensayo. Con esta presentación se intenta explícitamente superar los análisis de cuño formalista que olvidan los contextos culturales y las figuras retóricas.

Camilo Fernández organiza sus ensayos siguiendo un orden sincrónico de la lírica hispanoamericana del siglo XX. Los primeros textos recorren críticamente la poesía del prolífico Pablo Neruda y del sentido

César Vallejo y cierra con la obra de José Watanabe meritoriamente aplaudida en estos últimos años.

Tres son los ensayos que dedica a la poesía de Neruda. En el primero de ellos se ciñe al papel que cumple la metáfora en el "Poema 1" del libro *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* (1924); Camilo Fernández evita el análisis inmanentista apoyándose en los trabajos existentes sobre el bardo chileno que le ayudan a recordarnos las etapas de la producción poética nerudiana. En el "Poema 1" se describe el cuerpo femenino donde se encuentran funcionando dos isotopías: el cuerpo y la naturaleza (27). El poema es revisado estrofa por estrofa entendiendo que la metáfora es utilizada como un componente antropológico. En su lectura interpreta el poema donde: "diálogo y naturaleza es fundamental para lograr el desarrollo de la civilización humana" (31).

Su siguiente ensayo aborda "Ritual de mis piernas" poema correspondiente al libro de cuño vanguardista *Residencia en la tierra* (1933). No se restringe este análisis exclusivamente al poema elegido, pues contextualiza el texto junto con el libro donde se encuentra albergado, destacando lo polisémico de un título como *Residencia en la tierra*. Al analizar el nivel retórico de "Ritual de mis piernas" bordea todo el poema desde el mismo título al cual lo reconoce como un paratexto que anticipa elementos semánticos desplegados en el mismo poema. Al empezar el comentario crítico del texto reconoce figuras como la sinécdoque y el símil para finalmente arribar a la conclusión de que en este poema se manifiesta una crítica a la sociedad de consumo.

El último ensayo correspondiente a Neruda continúa anclado en *Residencia en la tierra*, pero ciñéndose a su segunda parte. Su análisis comenta los temas recurrentes de cada una de las seis secciones que constituyen la segunda parte de *Residencia en la tierra* con lo cual contextualiza literariamente el poema "No hay olvido (sonata)". Distingue del texto la presencia de un locutor personaje quien se dirige a unos disímiles receptores en cada estrofa, creando así un circuito de comunicación muy peculiar: "La comunicación entre individuos se ha quebrado, entonces, va a preponderar el monólogo de un sujeto que cree dialogar

con los objetos, pero que en realidad está sumergido en un soliloquio casi inexplicable" (49).

Analizando la temática de la muerte inscrito en el poema le recuerda a Camilo Fernández la obra mayor de Jorge Manrique (*Coplas a la muerte de su padre*), analogía acertada por las metáforas utilizadas por Pablo Neruda. A nuestro juicio siendo este análisis uno de sus más breves ensayos es también uno de los más logrados de este libro.

Una de las mayores pruebas de fuego para un estudioso de la literatura consiste en aportar una nueva lectura e interpretación en la obra de un autor canónico como es el caso de César Vallejo. En este libro se aborda la lírica del mayor poeta peruano analizando dos poemas "Idilio muerto" del libro *Los heraldos negros* (1919) y el poema XIII del libro *Trilce* (1922).

Quienes nos hemos conmovido y disfrutado con la poesía de Vallejo nos llamará la atención el análisis que se emprende de "Idilio muerto", pues discrepamos de la interpretación efectuada sobre este poema en muchos puntos de los cuatro niveles: el de la lengua, el de la estructuración literaria, el de las estructuras figurativo-simbólicas y el de la cosmovisión.

Se distingue a Vallejo en este ensayo como un representante de la interculturalidad, una categoría interesante para revisar uno de los mayores corpus poético de la lírica hispanoamericana; no obstante, consideramos que los reparos hacia su interpretación de "Idilio muerto" se inician al asociar el nombre que designa a uno de los personajes del poema "Rita" con el vocablo "tierra" por ello esgrime esta lectura: "Por lo tanto, este poema es un canto a la tierra, de ahí la alusión al junco y al capulí" (58).

A partir de esta lectura empieza una serie de comentarios, que no encontramos sustentados en el plano narrativo del poema, como el siguiente: "Si la tierra (como espacio andino) fue invadida por los españoles, entonces la expresión "esta hora" adquiere otras connotaciones más complejas [...] Es decir Vallejo pareciera decir: "¿En qué situación estará la cultura andina en este momento?" (59).

Releyendo otra vez este poema no encontramos ninguna referencia que nos pueda llevar a conjeturar que se trate de un poema de la invasión española a la cultura andina. Además, en la interpretación de Camilo Fernández, llega a atribuirle a Vallejo aspectos que no se sostienen en el poema como el siguiente: “En el plano de la lengua, Bizancio es un término que es resemantizado por Vallejo y representa a la cultura invasora (la occidental)” (59). Nuevamente volvemos releer placenteramente este poema y no detectamos elementos que puedan sostener esta afirmación, además recordemos que Bizancio no se encuentra en el imaginario de los lectores como un signo representativo de la invasión (¡y menos de la invasión española!), sino como un símbolo de una gran urbe en tal caso.

Otro de los puntos más discrepantes en esta peculiar lectura de Camilo Fernández la encontramos cuando explica que el verso “de su sabor a cañas de Mayo del lugar” se asocia con la caña de azúcar, y puesto que se quiere leer este poema como una pregunta acerca de la cultura andina después de la invasión española (¿bizantina?), nosotros podríamos también interrogar cómo se puede asociar la caña de azúcar como un elemento andino cuando más bien es un producto típicamente costeño.

Luego de leer estas interpretaciones nos preguntamos si en “Idilio muerto” se desarrolla explícitamente un tema de corte sentimental de evocación a una amada andina eso sí, entonces ¿cómo podemos interpretar que este poema de cuño sentimental se convierta en un texto cuya temática es de referencia histórica? Es comprensible el querer dar una lectura distinta a las formuladas por críticos que han abordado la obra de Vallejo, y este poema en especial (como Roberto Paoli o Andre Coyné [que incluso tienen lecturas con matices distintos]), con la intención de continuar contribuyendo con las lecturas que siempre nos produce un poeta como Vallejo, aunque consideramos que en esta lectura no se ha acertado.

Para el siguiente ensayo Camilo Fernández vuelve a recuperar su capacidad analítica al explicar los recursos que hacen del poema XIII de *Trilce* un texto de estirpe vanguardista alejado de la estética modernista. Para ello vincula la temática erótica que inicia el poema en conjunto

con el reconocimiento de ciertas figuras retóricas además de los recursos tipográficos.

Jorge Luis Borges, cuyos poemas más encomiables representan la sobriedad del verso clásico en la lírica hispanoamericana, es examinado en tres ensayos. En el primero se analiza el poema "Las cosas" insertado en el libro *Elogio de la sombra* (1969), reconociendo como figura retórica predominante a la repetición. Se menciona cómo Borges construye en su poema una mirada crítica hacia elementos negativos del ser humano: como la añoranza de riqueza y el progreso de los pueblos a partir de las guerras.

Escoge para su segundo ensayo el texto "El mar" del poemario *El otro, el mismo* (1964). Su estrategia de análisis acierta al recoger la poética del escritor argentino de quien señala dos ideas centrales de su concepción literaria: el lenguaje y la tradición.

Son los sonetos "Ajedrez" del libro *El hacedor* (1960) el tercer análisis dedicado a la obra del escritor argentino. Para este estudio se discuten las ideas de Yurkievich y Sucre, dos especialistas en la obra de Borges, a quienes se les critica que sus enfoques han olvidado el análisis de las formas poéticas y su interrelación con una visión del mundo que Borges proyectaría en sus versos. Este sí es un punto interesante en el análisis porque se establece un diálogo con una comunidad crítica, lo cual le permite encontrar nuevas posibilidades de interpretación de textos líricos. Se destacan en ambos poemas la esfera fónica y la semántica capaces de producir sentido al texto. Otro aspecto que se resaltan son las isotopías que brotan de estos sonetos. Para Camilo Fernández: "«Ajedrez» de Borges incorpora la reflexión metafísica en el ámbito de la cotidianidad [...] Se trata de un texto en gran medida impersonal que interroga al receptor" (98).

Poeta central para las letras hispánicas, Octavio Paz combinó la escritura inteligente del ensayo con una producción poética capaz de asimilar diversas tradiciones culturales de la poesía de Occidente y Oriente; sus poemas no son ajenos a Camilo Fernández ni como lector

ni como crítico, pues ya le había dedicado un libro *El cántaro y la ola. Una aproximación a la poética de Octavio Paz* (2004).

Para este nuevo libro solamente analiza un poema "Dos cuerpos" perteneciente a *Bajo tu clara sombra* (1935-1944) ubicando la obra lírica de Paz dentro de los parámetros de la neovanguardia. En el poema "Dos cuerpos" hay un logrado uso de la metáfora que vincula el cuerpo humano con elementos de la naturaleza. Concluye su lectura indicando que este texto poético es portador de una visión del mundo: "Los hombres (representados por sus cuerpos) buscaron el desarrollo a través del eje del deseo, pero paulatinamente comenzó a manifestarse la imagen de la violencia y de agresión al otro" (105).

Prácticamente para cerrar su libro Camilo Fernández se concentrará en los textos de dos figuras cimera de la lírica peruana: Carlos German Belli y José Watanabe. En la apreciada obra de Germán Belli suele destacarse la incorporación y uso de nuevos vocablos (aspecto que Fernández Cozman lo lleva a vincularlo con la obra de Vallejo). El ensayo aborda en cuatro poemas el uso de la ironía funcionando como una figura retórica capaz de desmitificar temas como el amor, el conocimiento, la necesidad fisiológica y la cultura enlazada al lenguaje.

Finalmente el último ensayo es dedicado a José Watanabe. Aunque se focaliza para su análisis en el poema "La piedra alada" establece una conexión con otro libro del poeta, *Historia natural*. Lo interesante y encomiástico de este último ensayo es el breve estudio del bestiario impregnado en diversos poemas de Watanabe a quien reconoce su destreza poética para crear un bestiario muy particular donde los animales en cada poema se cargan de nuevos signos dotando a esta poesía de una gran intensidad semántica.

Para concluir nuestra lectura de *La poesía hispanoamericana y sus metáforas* queremos destacar que a pesar de nuestras discrepancias con alguno de los ensayos del libro sí enfatizamos el interés de Camilo Fernández en estudiar la poesía bajo los prismas de una nueva retórica y ese es uno de los mayores méritos que le reconocemos los fervorosos lectores de la lírica hispana. (Agustín Prado Alvarado)